

## Las campañas de Bolívar desde 1818 hasta 1821

POR EL DR. VICENTE LECUNA

Individuo de número de la Academia de la Historia de Venezuela  
y Correspondiente de la Real Academia de la Historia de Madrid

*De un excelente estudio sobre las campañas de Bolívar, escrito por el historiador venezolano, Dr. Vicente Lecuna, se han tomado los pasajes que se insertan en seguida.*

*No pudiendo, por falta de espacio, reproducir íntegramente estudio de tanto mérito, hemos escogido el capítulo que abarca uno de los períodos más interesantes de la vida militar del Libertador. Este capítulo describe las campañas de 1818 a 1821, que emanciparon a Venezuela y Nueva Granada e hicieron posible la creación de la Gran Colombia. En ellas el gran guerrero mostró, el año 18, su maravillosa capacidad para buscar la victoria y evitar el fracaso; y sobrevenido éste, su extraordinaria actividad para disminuir los efectos de la derrota al minimum posible. Luego en las operaciones de los años 19 y 21 evidenció la grandeza de su genio militar con empresas llenas de audacia, amplitud y precisión, coronadas por un éxito merecido y espléndido: ahí quizás esté el genio militar de Bolívar en toda su madurez; poseía entonces tanta energía como en los años 13 y 14, pero asesorada ahora por la experiencia. La relación del señor Lecuna, precisa y bien llevada, proyecta luz de historia sobre la acción de Bolívar durante esas campañas, por lo cual nos ha parecido que insertándola damos una muestra efectiva de lo que el Libertador fue como guerrero.*

*En lo que respecta a los antecedentes de esa parte de las guerras de Bolívar, haremos un breve resumen para las personas que no estén enteradas de ellos. Bolívar, después de haber actuado civil y militarmente en la fundación de la primera República venezolana y después de haber logrado*

salvarse de las ruinas de ésta, se dirigió a Nueva Granada donde fue bien acogido por el gobierno entonces libre de Cartagena, y el cual le confió el puesto de comandante del pueblo de Barrancas sobre el Magdalena. En breve tiempo logró varios éxitos militares que le facilitaron acometer la empresa de libertar a Venezuela. La invadió por los Andes venezolanos; y en una campaña admirable verdaderamente como la han llamado, y en menos de tres meses, logró el objetivo que se había propuesto. Pero la reacción realista creció pronto, y Bolívar tuvo que combatir contra múltiples enemigos: a todos los venció en varias ocasiones y en memorables batallas tales como Araure, la primera de Carabobo, San Mateo; mas al fin fue vencido en la Puerta, y a fines del año 14 hubo de dirigirse solo otra vez a Nueva Granada, como ya lo había hecho el año 12. De allí le fue forzoso expatriarse para Jamaica, en donde estuvo a punto de perecer asesinado. Con el apoyo de Pétion, presidente de Haití, organizó una nueva expedición, la de los Cayos, y se dirigió a la isla venezolana de Margarita, núcleo de rebelión contra los realistas. Logró al fin penetrar en la costa firme venezolana y en los años 16 y 17 efectuó importantes campañas que terminaron al fin por hacer dueños a los patriotas del Río Orinoco y de la Guyana. Por su parte el General Páez se había adueñado de la región del Apure y había reconocido a Bolívar. Éste, contando con la colaboración de aquel heroico guerrero, emprendió el año 18 la conquista del territorio central de Venezuela. Aquí comienza precisamente la narración del señor Lecuna—NOTA DEL BOLETÍN U. P. A.

### Invasión a la Nueva Granada

La Nueva Granada, sojuzgada por Morillo en 1816, se hallaba completamente sometida a la corona, pero no se había extinguido en ella el sentimiento de la libertad y de la independencia. El 1.º de agosto de 1818 Bolívar envió desde Angostura hacia Casanare al General Santander, hasta entonces subjefe de estado mayor, con un

grupo de oficiales granadinos y venezolanos, algunas armas, y el encargo de formar una división que sirviese de vanguardia al ejército libertador. «El sol no completará el curso de su actual período», dijo el General Bolívar en una proclama, «sin que la Nueva Granada vea altares erigidos a la libertad en todo su territorio». Al año justo entraba Bolívar triunfante en Santa Fe de Bogotá.

El General Santander reunió con grande habilidad a los patriotas hasta entonces anarquizados en las llanuras de Casanare, llegando a disponer de 1,500 soldados de todas armas. La misión futura de esta fuerza, lejos de ocultarse, se publicó ostensiblemente, como se hizo en la expedición de Los Cayos, hasta el punto de que oficialmente la división del General Santander se titulaba «Vanguardia del ejército libertador de la Nueva Granada», membrete del papel de oficio impreso en Angostura.

Mientras tenía lugar la campaña de Apure, en el verano de este año, una división española descendió de los Andes granadinos lisonjeándose destruir la división de Santander, mas este jefe, siguiendo una conducta análoga a la del jefe supremo en Apure, evadió al enemigo, superior en infantería, y salvó su división teniendo que retirarse los españoles al comenzar las lluvias. Durante la campaña el ejército libertador y la división Santander estuvieron en comunicación y podían fácilmente reunirse.

El 25 de mayo de 1819, después de asegurarse la opinión de los subalternos, Bolívar emprendió la marcha del Mantecal llevando 1,600 infantes de los batallones Rifles, Barcelona, Bravos de Páez y Legión Británica, y 800 jinetes de los escuadrones Húsares, Guías y Llano Arriba. Sin detenerse sino el tiempo necesario para el descanso y reposición de las tropas, atravesó las inmen-

sas llanuras del Arauca, cruzó de norte a sur el estero de Cachicamo, y siguió por las sabanas de Casanare, atravesando más de cien ríos y caños, casi todos salidos de madre. Los llanos, inundados por aguaceros torrenciales, presentaban todo género de obstáculos a la marcha. La travesía del estero de Cachicamo duró dos días; frecuentemente los llaneros debían fijar el paso a la infantería por donde las aguas fuesen menos profundas. En Tame se unió Bolívar a la división Santander. Del Mantecal a Nunchía, al pie de la cordillera, el ejército libertador recorrió 700 kilómetros de llanuras en gran parte inundadas.

### El Pisba

Luégo emprendió el ascenso a la cordillera de los Andes granadinos; el 27 de junio la división Santander batió un destacamento de 300 hombres apostados en la formidable posición de Paya. El ejército seguía un difícil camino trazado por una abra o depresión inmensa de la cordillera, donde el enemigo disponía de muchas posiciones análogas a la de Paya y podía detener la marcha del ejército a cada instante. Hacia el término de esta vía, en las mesetas andinas donde nace el Río Sogamoso, se hallaba el ejército enemigo del Nuevo Reino de Granada. Para evitar estos obstáculos, Bolívar, con insuperable audacia, tomó hacia la derecha un atajo desusado e intransitable durante la época de las lluvias, trazado encima del páramo de Pisba a 3,600 metros de altura. Así dejaba a un lado las formidables posiciones del camino real de Labranza Grande y al ejército español, y caía en el corazón de la Nueva Granada donde no se le esperaba, en territorio abundante en hombres, caballos y víveres. Por esta maniobra atrevida e ingeniosa, de influencia decisiva, el Libertador suprimía los mayores obstáculos de su entrada al Nuevo Reino de

Granada y renovaba la sorpresa de los españoles; primero, porque éstos no esperaban una invasión en plena estación lluviosa, y segundo, porque Bolívar se presentó en unos valles en que no había nada preparado para la defensa.

El 6 de junio llegaron los insurgentes a Socha, pueblecito situado en el valle de Sogamoso, en la parte en que este río toma el nombre de Chicamocha. Por todo llevaban 2.000 hombres: en la travesía de los llanos y en los páramos habían perdido 1,800 por la desertión, las enfermedades, el cansancio y la inclemencia de aquellos lugares. Una parte de los hombres y casi todo el parque quedaron en el páramo, en el que perecieron los caballos y el ganado que todavía conservaba el ejército. En Socha, Sátiva y Tasco fue necesario vestir la tropa y recoger caballos y víveres. A todo se proveyó rápidamente con la ayuda de la población.

### Sogamoso

Los patriotas habían desembocado en la cuenca superior del Río Sogamoso, afluente del Magdalena, mientras los realistas, al mando de Barreiro, ocupaban la meseta de Tunja hacia la cabecera de aquel río. El día 7 hubo un pequeño combate en el punto denominado Los Corrales, y la guardia enemiga, de Sogamoso, se retiró a Tunja. Durante cuatro días los republicanos fueron dueños de aquellos inmensos valles. El día 10 Barreiro presentó en dos columnas de 800 hombres cada una en los Corrales y Gámeza a ambos lados del Sogamoso. Los patriotas todavía no estaban preparados para la lucha, tal era el estado de miseria y aniquilamiento en que habían llegado; sin embargo, las avanzadas realistas fueron batidas en Corrales y rechazadas en Gámeza por pequeñas columnas patriotas. Barreiro, satisfecho del reconocimiento efectuado, se replegó a Tó-

paga, a la derecha del Sogamoso, y allí reunió las dos columnas que había traído. Después de los pequeños combates mencionados, las avanzadas de los patriotas se replegaron a Tasco, también a la derecha del Sogamoso, pero al amanecer del 11 las divisiones Santander y Anzoátegui avanzaron resueltamente. Este movimiento de Bolívar tenía por objeto imponer respeto al enemigo y ganar el tiempo necesario al equipo y organización del ejército, y a que llegara la Legión Británica, que había sufrido mucho en el páramo, y el parque, que fue necesario sacar en hombros y con trabajos increíbles llevarlo a Socha para remontarlo.

Cuando los patriotas hacían este avance atrevido ya el enemigo había cruzado el Río Gámeza, afluente del Sogamoso, en marcha también contra los patriotas, pero al saber que éstos avanzaban a su vez, se detuvo, repasó el Gámeza y tomó posición delante de la Peña de Tópaga. Los realistas, con fuerzas superiores, no habían podido precisar el número de los patriotas y les suplantaron fuerzas mayores de las que tenían. La posición de los realistas, fácilmente abordable, se hallaba cubierta por el Río Gámeza: roto el fuego se extendió a toda la línea: dos columnas patriotas pasaron el río a derecha e izquierda, y otra por el centro atravesó el puente al paso de carga. La acción duró ocho horas, el enemigo se retiró a los molinos de Tópaga, y el ejército libertador, dueño del campo, repasó algunas horas más tarde el Río Gámeza y se acampó en su orilla derecha.

Al día siguiente los patriotas satisfechos de que los españoles no volverían al ataque se retiraron a corta distancia, a su antigua posición de Tasco, a esperar la Legión Británica, los rezagados de otros cuerpos, el parque y la entrada del General Páez, a quien el Libertador había encargado invadiese la Nueva Granada por los valles de Cúcuta, aunque en vano, porque el caudillo apureño no abandonó sus llanuras.

Luégo que se reunieron las tropas que no habían concurrido a la jornada de Gámeza, el ejército cruzó rápidamente el Sogamoso e invadió el Departamento populoso y bien cultivado de Santa Rosa; tres ventajas principales proporcionaba este movimiento: adquirir para el ejército los abundantes recursos de estos valles, abrir comunicaciones con la provincia del Socorro donde existían guerrillas de insurrectos, y obligar al enemigo a abandonar las fuertes posiciones que ocupaba. Barreiro inmediatamente fue a situarse en los Molinos de Bonza, detrás del riachuelo Surba, afluente del Sogamoso por su orilla izquierda. En esta posición el enemigo cerraba el camino real de Tunja y Bogotá.

#### Pantano de Vargas

Después que el Libertador recogió tranquilamente muchos hombres y cuantos elementos podía sacar de Cerinza y Santa Rosa, avanzó sobre los españoles el 20 de julio por las espaciosas llanuras de Bonza hasta situarse frente a ellos en los Corrales de Bonza. El ejército patriota subió por su derecha en la margen izquierda del Surba a flanquear al enemigo, pero éste se movió en la misma dirección a oponerse. El General Bolívar regresó a los Corrales de Bonza, y Barreiro al mismo campo anterior. En la madrugada del 22 el ejército libertador tomó hacia la izquierda el camino del salitre de Paipa con el intento de rodear al enemigo por este lado. En la Balza cruzó el Sogamoso, retardándose más de lo que esperaba por haber hallado muy crecido el río. Barreiro tuvo conocimiento de la marcha de los patriotas unas horas después, y se movió a su encuentro, pasó el río por el puente de Paipa, y gracias a esta ventaja, aunque debía recorrer un camino más largo, llegó a tiempo de cerrar el paso coronando las alturas en el Pantano de Vargas, frente al camino que seguía el Libertador.

El ejército republicano se formó en el acto, la división Santander en las alturas a la izquierda, la de Anzoátegui en el centro y derecha, apoyado su extremo en el pantano, y la caballería en el camino real de reserva. El enemigo comenzó la acción apoderándose de las alturas de la izquierda y luego rompió el centro de los republicanos. Bolívar pudo reunir los cuerpos rechazados e hizo recuperar las alturas perdidas. Por una reacción vigorosa los españoles volvieron a apoderarse de las alturas: la situación parecía desesperada, cuando Bolívar, dirigiéndose al escuadrón del alto llano de Caracas, gritó al intrépido Rondón: «Coronel, salve usted la patria». Los llaneros destrozaron la caballería realista que avanzaba por el camino; guiada por Anzoátegui la infantería patriota, en la cual se distinguió la Legión Británica al mando del valeroso Roock, volvió a la carga con singular ardor, y los realistas no pudieron resistir el ímpetu de los republicanos. La noche puso fin al sangriento combate.

### Boyacá

Después de esta batalla en que los patriotas perdieron 107 hombres, y los españoles 500 y fueron vendidos, aunque lograron momentáneamente su objeto de detener a Bolívar, los contendores regresaron por los mismos caminos que habían traído; Bolívar repasó el Sogamoso y acampó en los corrales de Bonza; y Barreiro después de haber repasado el río por el puente de Paipa se estableció en el pueblo de este nombre y puso la avanzada en Los Molinos, sin atreverse a provocar a su contrario, ni adelantar el campo hasta el mismo punto donde había estado situado antes de la batalla, prueba palpable de las pérdidas sufridas y de la impresión que dejó en los realistas el combate. En cambio el jefe patriota, que desde el 27 proclamó la ley marcial, lleno de arrojo y de confianza, así que hubo descansa-

do el ejército y aumentado sus cuerpos con numerosos reemplazos, formó un batallón de paisanos, y ordenó el 3 de agosto la marcha hacia adelante, cruzó el Surba, y la vanguardia de caballería arrolló la descubierta de 100 hombres apostada en Los Molinos. El ejército español se replegó inmediatamente a la altura de Loma Bonita, en la confluencia de los caminos de Tunja y del Socorro. El Libertador ocupó a Paipa, cruzó el puente y acampó en la margen derecha del Sogamoso, indicando este movimiento que persistía en su intento de rodear al enemigo, sin que Barreiro diera esta vez señales de oponérselo.

El propósito del jefe republicano era ciertamente destruir al ejército enemigo, pero, inferior en número, no podía atacarlo mientras éste se mantuviera en posiciones fuertes; necesitaba sacar a los contrarios de su campo y provocar en ellos movimientos que le proporcionasen la oportunidad de acometerlos con ventaja. Tal fue el objeto de las maniobras que produjeron la batalla del Pantano de Vargas, viéndose Bolívar, en esa ocasión obligado a combatir sin haber logrado condiciones favorables.

El día 4 en la tarde, para desorientar al enemigo y ganar el tiempo necesario a lanzarse sobre su espalda, Bolívar volvió a la orilla izquierda por el puente de Paipa, y luego a las ocho de la noche, cuando no se podía divisar su movimiento, regresó a la orilla derecha y, a marchas forzadas, por el camino de Toca, se dirigió a Tunja, depósito de los enemigos: entró con la caballería al día siguiente a las 11 de la mañana en esta ciudad y tomó prisionera su guarnición. Unas horas antes el batallón 3.º de Numancia había partido para el campamento español. En Tunja se adueñó Bolívar de 600 fusiles y de los almacenes del enemigo: incorporó a las filas muchos voluntarios y creció la confianza del ejército con el entusiasmo de los habitantes.

El movimiento de los patriotas obligaba a los realistas a recuperar sus comunicaciones con Bogotá, cuya defensa era el objeto primario de sus operaciones. Barreiro supo la marcha de Bolívar al amanecer del 5, e inmediatamente siguió el camino del sur, pero al llegar a Motavita tomó el de Samacá para evitar a Tunja. En esta ciudad permanecía el ejército libertador, pronto a lanzarse contra los enemigos en el momento oportuno. El 7 de agosto, al saber que Barreiro marchaba sobre el puente de Boyacá, situado cosa de dos leguas al sur de Tunja, los independientes corrieron a oponérsele. El camino de los realistas pasaba entre colinas de muy poca altura y de fácil acceso. Poco antes de llegar la vanguardia de Barreiro al puente de Boyacá, los españoles divisaron una descubierta de caballería en una de las lomas en dirección de Tunja. En el acto enviaron contra ella una columna de cazadores, pero con gran sorpresa del ejército realista, todo el ejército patriota se presentó en columnas sobre una loma que dominaba la posición que en aquel momento ocupaba el cuerpo principal de Barreiro. Los cazadores españoles fueron cargados y con el resto de la vanguardia realista pasaron el puente vivamente perseguidos, mientras el grueso de su ejército, que no podía continuar el movimiento, por haberse interpuesto los patriotas, se formó en batalla sobre una loma inmediata de suave inclinación y bastante extensa. Con la brusca aparición de Bolívar los españoles quedaron separados en dos porciones por el río y por los patriotas, mientras éstos formaban un solo cuerpo y mutuamente podían sostenerse. Empeñado luego el combate, la división de Santander contuvo la vanguardia realista del otro lado del río, mientras la división Anzoátegui, la Legión Británica y la caballería destruían al cuerpo principal del enemigo. Barreiro y 1.600 soldados quedaron prisioneros de Anzoátegui; Santander pasó el puente y completó la victoria.

Del mismo campo lanzó Bolívar sus columnas en todas direcciones en persecución de los fugitivos de la batalla y de las guarniciones, y a ocupar la capital y las provincias centrales de la Nueva Granada. El día 10 de agosto el Libertador entró casi solo a Bogotá, abandonada la víspera por el virrey Sámano. Las columnas patriotas vigorosamente conducidas por Anzoátegui, Plaza, Córdoba y Gómez ocuparon todo el centro del país en corto tiempo.

Nunca los republicanos habían obtenido un triunfo tan completo ni en circunstancias tan extraordinarias. Morillo, engreído con sus éxitos en Venezuela, debidos no sólo a su reconocido valor y a la consistencia y férrea disciplina que supo dar a la infantería realista, sino a la opinión todavía favorable al partido de España, a la forzada premura de las invasiones de los insurgentes, necesitados de adelantar la revolución, y a la falta de unidad en el ejército libertador; Morillo, decimos, después de una inútil campaña de movimientos en el Apure, cuando se retiró a sus cuarteles de invierno en el alto llano de Caracas, vióse de pronto burlado y en muy pocos días perdió el Nuevo Reino de Granada, conquistado por él en dos años de combates y marchas penosas. Y para completar este gran triunfo, la división La Torre, destacada apresuradamente por Morillo desde Venezuela, en socorro de Barreiro, cuando supo la invasión del Nuevo Reino, sólo llegó hasta algo más allá de Cúcuta y fue batida y arrojada sobre la cordillera venezolana por una de las columnas de Bolívar al mando de Soublette.

De aquí en adelante el ejército libertador, lleno de confianza en su jefe, habituado a las grandes operaciones y a vencer todo género de inconvenientes, barrió en una brillante campaña al ejército de Morillo y libertó a Caracas, y luego no encontró obstáculos que lo detuvieran en Quito, Lima, el Cuzco y Potosí.

### Fundación de Colombia

Pocos días dedicó el Libertador a la persecución de los enemigos, al abastecimiento y aumento de las columnas patriotas y a los primeros arreglos administrativos. En seguida encargó del mando de la Nueva Granada a Santander y volvió a Guayana por Casanare y Apure, a proclamar en el congreso reunido en Angostura la unión de Venezuela y la Nueva Granada en una República que llamó Colombia. Este acto solemne y memorable tuvo lugar el 17 de diciembre de 1819. Quería el Libertador formar una nación capaz de mantener su independencia absoluta, y de abatir el poderío español en el Perú, centro del gobierno de la metrópoli en la América del Sur. En la unión con la Nueva Granada buscaba, no sólo la masa, sino población homogénea y los demás elementos necesarios a un organismo político resistente a la anarquía. Desde los primeros momentos de su acción política, Bolívar preconizó esta unión, como base indispensable a la obra a que se había consagrado, la independencia y engrandecimiento de la América española.

Mientras libertábase a Quito, Colombia quedó dividida en dos departamentos, Cundinamarca y Venezuela, cada uno con administración separada y bajo el mando de un vicepresidente. El congreso de Angostura clausuró sus sesiones, y convocóse otra asamblea que debía reunirse en el Rosario de Cúcuta y organizar definitivamente a Colombia.

El año de 1820 empleóse en reforzar los ejércitos y conquistar territorios en la Nueva Granada; el ejército de Apure fue aumentado con tropas granadinas. De Cumaná y Guayana partieron las divisiones Mires y Valdés hacia el sur de Colombia, mientras Bríon y Montilla, llevando tropas inglesas y colombianas, se dirigían de Margarita a Cartagena; y Córdoba, Maza, Lara y Carreño avanzaban sus columnas al bajo Magdalena y a Santa Marta, todavía en poder de los españoles.